



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 1, 46-55

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

46 Y dijo María:

47 «Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador, 48 porque se fijó en la humildad de su servidora.

Desde ahora, todas las generaciones me llamarán dichosa, 49 porque obras grandes hizo en mí el Poderoso.

Su nombre es santo, 50 y su misericordia llega de generación en generación a sus fieles.

51 Desplegó la fuerza de su brazo y deshizo los planes de los orgullosos, 52 derribó a los poderosos de sus tronos y elevó a los humildes, 53 a los hambrientos los llenó de bienes y a los ricos los despidió con las manos vacías.

54 Ayudó a su servidor Israel, acordándose de la misericordia 55 que le había prometido a nuestros antepasados, a Abrahán y a sus descendientes para siempre».



Palabra del Señor



Lc 1,46-56. Este canto, tradicionalmente llamado Magnificat por su primera palabra en la traducción latina, es un himno de acción de gracias a Dios por la realización de su obra salvadora a favor de Israel, compuesto con frases y reminiscencias de textos del Antiguo Testamento.

Tiene como modelos el cántico de Ana, una mujer estéril a quien Dios le concede un hijo (1 Sm 2,1-10), y los cantos de los pobres del Señor presentes en los Salmos.

María encarna al nuevo Israel que da gracias a Dios porque cumplió todo lo anunciado en las Escrituras. María es dichosa porque en ella Dios comenzó las grandes obras con las que cumplió su promesa de socorrer a los pobres y desvalidos de la humanidad.



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?**
- 2. Qué significado tienen para el pueblo de Israel las frases que componen este himno de acción de gracias y alabanza de María? ¿De dónde están tomadas estas frases (investiga en las notas de tu Biblia)? ¿Por qué María es dichosa?**
- 3. ¿De qué manera concreta nos podemos unir a este canto de María en estos días previos a la Navidad? Contemplando el pesebre, escribamos nuestro propio Magnificat dando gracias a Dios por su obra en nuestra vida personal y comunitaria y por invitarnos, como María, a ser parte de su plan de salvación para la humanidad.**
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...
Demos gracias a Dios por su Palabra...
nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...**

